

Paradigmas de la gobernabilidad global del futuro: ¿qué, quién y cómo?

En los últimos meses, el mundo ha visto una serie de crisis inesperadas e incluso sorprendentes: ¿Estados Unidos con problemas de pago?, ¿franceses y españoles durmiendo en las plazas en protesta al sistema de gobierno?, ¿Muhammar Gadaffi, derrocado?, ¿España con cinco millones de desempleados? Todas estas preguntas tienen una respuesta similar, y afirmativa, donde como elemento común está el descontento con la forma de gobernar.

Para algunos, son crisis diferentes, explicables una a una. Pero para otros, reflejan un problema más profundo, que está poniendo en jaque la forma en que los gobiernos manejan las transformaciones de las sociedades¹.

La mayoría de estos cambios estarían relacionados con la globalización², ese proceso de apertura e intercambio que hoy comprende a gran parte del planeta, y que ha puesto a los países desarrollados a competir con potencias emergentes como China, India o Brasil, entre otros.

Este es un nuevo escenario al que, al parecer, las formas de gobernar occidentales no han logrado adaptarse del todo, y que además no es reciente: desde la década de 1960 [se está cuestionado la manera de gobernar](#) y la capacidad real de los gobiernos democráticos para enfrentar [las crisis económicas y sus impactos sociales y políticos](#).

Aunque se podría decir, simplemente, que se trata de un problema de gobernanza, resulta más clarificador presentar dos conceptos relacionados.

El primero es la gobernabilidad, y tiene que ver con el funcionamiento de las estructuras e instituciones del sistema político, y en particular con el Estado³. En un país con una gobernabilidad estable, las demandas sociales tienen una respuesta política de parte de las instituciones, funcionando de forma adecuada a las necesidades del país.

Por el otro, la gobernanza, que tiene que ver más bien con las aptitudes de los gobernantes para desenvolverse sobre ciertas condiciones estructurales establecidas⁴. En este caso, un país con buena gobernanza es donde el Estado tiene un manejo adecuado de situaciones de conflicto, pudiendo discutir y lograr consenso con diferentes grupos sociales: sindicatos, grupos ecologistas, minorías de diverso tipo, así como centros de pensamiento, grupos empresariales, inclusive otras naciones, entre otros⁵.

Entonces, se dice que hoy el mundo tiene un problema de gobernanza⁶: los países están pasando por dificultades para solucionar sus problemas sociales, porque los enfrentan desde la idea tradicional de gobernabilidad (donde el Estado es el único solucionador de este tipo de problemas), pero sin capacidad dialogar y llegar a acuerdos con los actores sociales⁷.

¹ CASTELLS, Manuel: "Global Governance and Global Politics" en *Political Science and Politics*, Vol. 38, Núm. 1, 2005, p.9.

² HELD, David. *La democracia y el orden global*. Paidós, 1997, p. 42.

³ En el modelo de gobernabilidad el Estado ha sido el principal agente para dirigir la sociedad.

⁴ AGUILAR, Luis F. *Gobernanza: normalización conceptual y nuevas cuestiones*. ESADE, Barcelona, 2009, p. 10.

⁵ NAISBITT, John. *Megatrends. Ten New Directions Transforming Our Lives*. New York: Warner Books, 1982.

⁶ KOOIMAN, Jan. *Modern Governance: New Government-Society Relations*. Londres, Sage, 1993.

⁷ AGUILAR, Luis: *Gobernanza y Gestión Pública*. Op. Cit. 2008, p. 77.

Para Edgar Morin, este problema de gobernanza está presente internacionalmente, y sería un primer síntoma de la aparición de una sociedad-mundo, que podría sustituir nuestra actual noción de desarrollo basada en la economía. Si esto llega a pasar, sería necesaria una política de la humanidad a escala planetaria con un objetivo urgente: [solidarizar al planeta](#).

Sin embargo, podría considerarse que en las actuales crisis algunos países van más avanzados y otro más atrás en el desarrollo de estructuras capaces de lograr soluciones. Un caso es Latinoamérica, donde se plantea que aún existen [problemas anteriores al de la gobernanza](#), cuestionándose la institucionalidad de nuestras democracias⁸, postulando incluso la existencia de "enclaves transicionales"⁹ que obstaculizan el desarrollo de una democracia representativa de calidad.

En este contexto, cabe preguntarse qué función cumplen hoy en día los organismos internacionales de larga data (como la ONU, OTAN, OEA, la Unión Europea o la Liga de Estados Árabes) en el desarrollo de una gobernanza global. Por contrapartida, también es pertinente interrogar respecto de la creación reciente de la UNASUR en América Latina y su papel en el actual contexto de una sociedad-mundo, considerando las limitantes de las estructuras de gobernabilidad de los países que la integran.

⁸ Al respecto véase: GARRETÓN, Manuel Antonio. *Incomplete Democracy*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2003.

⁹ SIAVELIS, Peter. "Enclaves de la transición y democracia chilena" en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 29, Núm. 1, 2009, pp. 3 - 21.